ARTE Y GLOBALIZACIÓN

Bartomeu Marí

¿Cómo se puede evaluar la calidad de la presencia del arte español e hispanoamericano en las grandes exposiciones y colecciones internacionales? La noción de «calidad de la presencia» es la clave de la pregunta. Por lo que respecta al ámbito del arte contemporáneo, la presencia internacional del arte español refleja bastante bien su situación en el interior del Estado: una situación desequilibrada, con gran profusión de instituciones, centros y museos, y una gran falta de inversión en formación y comunicación.

La formación especializada de los artistas que se prodigan en el panorama internacional ha tenido lugar en el exterior, no sólo en academias sino también en programas de residencia para artistas. Centros europeos como la Rijksakademie voor Beeldende Kunsten, De Ateliers o la Jan Van Eijk Akademie en Holanda, la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes en París, las academias alemanas de bellas artes o Goldsmiths y la Royal Academy en Londres han visto pasar por sus cursos de posgrado a numerosos artistas españoles, por no hablar de las residencias o programas norteamericanos, sobre todo el Independent Study Program del Museo Whitney. La formación, especializada o no, destinada a un público motivado, interesado pero no necesariamente experto, es asimismo casi inexistente. La gran nebulosa que ARCO ha creado en torno al arte en nuestro país no ha hecho sino disipar el auténtico objetivo de las instituciones: la complementariedad de diferentes acciones que confluyan en un ámbito artístico coherente que se desarrolle con calidad e interés. Las ideas claras y pertinentemente expuestas en el ámbito de la crítica tampoco traspasan bien nuestras fronteras y la historiografía verdaderamente contemporánea sobre nuestro pasado reciente no existe en el panorama internacional. Al preguntarnos sobre la presencia de artistas españoles en el extranjero, yo propongo también que nos interroguemos sobre la presencia de autores, historiadores y críticos españoles en ese contexto global, el papel de la universidad respecto a la producción de conocimiento y, también muy importante, el papel de los medios de comunicación para que el arte acceda a la esfera pública decentemente, más allá del glamur, las grandes celebraciones, conmemoraciones o eventos, de los números de visitantes o de los precios que se pagan por ciertas obras.

Mejorar la presencia internacional del arte español en el panorama internacional pasa por solidificar su presencia en nuestro propio entorno. Pero si buscamos datos objetivos, también podemos preguntarnos: ¿cuántos expertos internacionales visitan al año nuestro país, atraídos por el dinamismo de nuestras instituciones, por la calidad y novedad de nuestros artistas o por la originalidad de nuestros investigadores o historiadores? En nuestra profesión —el comisariado de exposiciones— nos movemos atraídos por las personas que destacan en su quehacer, artistas, críticos y colegas. Vamos a las instituciones porque hay alguien que hace algo que nos interesa conocer mejor. Intentamos saber quién está haciendo qué y nos encontramos con frecuencia con instituciones cuyo tamaño o presupuesto no determinan el interés de la producción: es relativamente indiferente. Nos atraen las personas y sus programas, no los edificios.

Con frecuencia celebramos el hecho de que profesionales españoles, comisarios o responsables de institucio-

nes, lleguen a dirigir instituciones en Europa. ¿Cuántos profesionales extranjeros dirigen o trabajan en instituciones españolas? ¿Cuántos artistas internacionales eligen nuestras ciudades para residir y trabajar en ellas? ¿Cuántos teóricos o profesionales de relevancia internacional son invitados a enseñar o investigar en instituciones de nuestro país?

En fin, una última reflexión sobre el actual estado de las instituciones culturales en el Estado español pasa también por analizar las relaciones que se establecen entre las diferentes entidades políticas: ayuntamientos, diputaciones, gobiernos autonómicos y Gobierno central. La cuestión es aquí la de federar las diferentes prioridades, las diferentes esferas de interés o competencias. Y federar quiere decir buscar complementariedades y compartir áreas de acción, aunque a veces los intereses mediáticos o la repercusión social de ciertas actividades excedan los intereses de los actores. El debate sobre la conciliación entre las tendencias globales y los intereses locales es sólo fructífero si se aborda con ambición. ■

Bartomeu Marí es conservador en Cap del MACBA (Museu d'Art Contemporani de Barcelona).